



# ALÉGRENSE en el SEÑOR

Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.

Arzobispo de Newark

Octubre 8, 2021. Vol. 3, No. 3



## Extraños en el camino

Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Hace un año, el 4 de octubre del 2020, el Papa Francisco publicó su encíclica *Fratelli Tutti* (Sobre la Fraternidad y la Amistad Social). Poco después, proporcioné un resumen de la encíclica del Santo Padre en este boletín. En agosto de este año, una vez más utilicé este boletín (Vol 2. No 24.) para reproducir mi resumen y ofrecer reflexiones adicionales sobre la enseñanza del Papa Francisco—concentrándome en el primer capítulo, “Las Sombras de un Mundo Cerrado”.

Este número de *Alégrese en el Señor* se centra en el segundo capítulo de *Fratelli Tutti*, “Un Extraño en el Camino”. El capítulo dos de *Fratelli Tutti* muestra cómo la parábola del Buen Samaritano nos enseña a reconocer el rostro de Jesús en todos nuestros hermanos y hermanas y a convertirnos en prójimo para los demás, superando prejuicios, intereses personales, barreras históricas y culturales. El Papa Francisco subraya que todos, de hecho, somos corresponsables en la creación de una sociedad que sea capaz de incluir, integrar y levantar a aquellos que han caído o están sufriendo. El amor está destinado a construir puentes, y la declaración del Papa de que “fuimos hechos para el amor” nos llama a ser fieles a nuestra identidad como mujeres y hombres hechos a imagen y semejanza de Dios.

En sus reflexiones sobre la parábola del buen samaritano, el Santo Padre dice: “este encuentro de misericordia entre un samaritano y un judío es altamente provocador; no deja espacio para la manipulación ideológica y nos desafía a expandir nuestras fronteras. Da una dimensión universal a nuestro llamado al amor, que trasciende todos los prejuicios, todas las barreras históricas y culturales, todos los intereses mezquinos”. El amor supera todas las diferencias de ideología, cultura e “intereses mezquinos”, dice el Papa. Pero aún más, el amor trasciende las diferencias basadas en la creencia auténtica. La verdad de nuestra fe en Jesucristo nunca debe ser un arma, usada como un “garrote” para atacar a aquellos que no comparten nuestras creencias. En su lugar, el amor de Cristo nos insta a abrir nuestras mentes y corazones a todos, incluyendo a aquellos con quienes no estamos de acuerdo fundamentalmente.

En el segundo capítulo de *Fratelli Tutti*, el Papa Francisco observa que todos somos “extraños en el camino” que enfrentamos muchos obstáculos en el trayecto de nuestra vida. De hecho, dice que cada uno de nosotros en varios momentos de nuestra vida podemos identificarnos con las figuras principales de la parábola: el hombre golpeado por los ladrones y dado por muerto, los “justos” que pasan sin parar, el extraño que se sale del camino para ayudar, e incluso el encargado de la posada que acepta al hombre herido confiando en que el extraño será fiel a su promesa de pagar los costos adicionales que se requieran para cuidarlo.

El llamado que cada uno de nosotros ha recibido de nuestro Redentor, Jesucristo, es para trascender la alienación o extrañeza que sentimos, independientemente de nuestro papel en la vida, y abrazar el papel de “prójimo”. Un prójimo es alguien que está cerca de nosotros, que comparte generosamente su hogar y posesiones, que es cálido, acogedor y hospitalario. Como señala el Papa, normalmente pensamos en prójimos como miembros de nuestra propia comunidad, clase social o etnia—personas que piensan como nosotros, actúan como nosotros y creen lo que creemos. La parábola del Buen Samaritano rompe este concepto estrecho de “prójimo” y nos desafía a reconocer a cada persona humana (y, de hecho, a toda la creación de Dios) como nuestro prójimo.

El Papa Francisco nos dice que, en la Iglesia primitiva los hermanos cristianos debían ser bienvenidos, “incluso los que están de paso” (3 Jn 5). En este contexto, dice el Papa, “podemos comprender mejor el significado de la parábola del Buen Samaritano: al amor no le importa si el hermano herido es de aquí o es de allá. Porque el amor rompe las cadenas que nos aíslan y separan, tendiendo puentes. Amor que nos permite crear una gran familia donde todos podamos sentirnos en casa... Amor que sabe de compasión y de dignidad”.

Construir puentes, no muros, es un tema constante del Papa Francisco. También lo es su convicción de que los “pecados de indiferencia”, que la parábola del Buen Samaritano reprocha rotundamente, pueden ser más mortales que cualquier pandemia. Señala que San Pablo reconoció la tentación de las primeras comunidades cristianas de formar grupos cerrados y aislados, y, por lo tanto, instó a sus discípulos a abundar en amor “los unos para con los otros y para con todos” (1 Tes 3:12).

El aislamiento, la indiferencia y el egocentrismo son tentaciones que todos enfrentamos como individuos y como comunidades. Con demasiada frecuencia, damos la bienvenida a prejuicios que nos mantienen separados de aquellos que son diferentes a nosotros, y alimentamos antiguos odios y heridas que nos mantienen—como los Hatfields y los McCoy—en guerra con nuestros enemigos mucho después de que alguien pueda recordar las razones originales de nuestra enemistad. “Tarde o temprano”, escribe el Papa Francisco, “todos nos encontraremos con una persona que está sufriendo. Hoy en día hay más y más de ellos. La decisión de incluir o excluir a los heridos que yacen a lo largo del camino puede servir como criterio para juzgar cada proyecto económico, político, social y religioso. Cada día tenemos que decidir si seremos buenos samaritanos o espectadores indiferentes”.

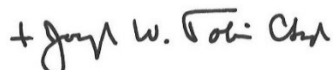
Como el Santo Padre observa:

*Es notable cómo las diferencias de los personajes del relato quedan totalmente transformadas al confrontarse con la dolorosa manifestación del caído, del humillado. Ya no hay distinción entre habitante de Judea y habitante de Samaría, no hay sacerdote ni comerciante; simplemente hay dos tipos de personas: las que se hacen cargo del dolor y las que pasan de largo; las que se inclinan reconociendo al caído y las que distraen su mirada y aceleran el paso. En efecto, nuestras múltiples máscaras, nuestras etiquetas y nuestros disfraces se caen: es la hora de la verdad. ¿Nos inclinaremos para tocar y curar las heridas de los otros? ¿Nos inclinaremos para cargarnos al hombro unos a otros? Este es el desafío presente, al que no debemos tenerle miedo. En momentos de crisis, las decisiones se vuelven urgentes. Podríamos decir que, en este momento, todo el que no es un salteador o alguien que no pasa de largo, o bien está herido o está poniendo sobre sus hombros a algún herido.*

¿Pasaremos de largo? ¿O echaremos una mano? ¿Seremos generosos al compartir nuestro tiempo y dinero con aquellos que necesitan nuestra ayuda? ¿O nos encogeremos de hombros y “dejaremos que alguien más lo haga”?

Desprendámonos de las etiquetas, las ideologías y las máscaras que nos dividen unos de otros. Cada día tenemos que decidir si somos buenos samaritanos o espectadores indiferentes, dice el Papa Francisco. Hoy, decidamos ser buenos prójimos que nos desviamos de nuestro trayecto para ayudar a los extraños que encontramos en el camino.

Sinceramente suyo en Cristo Redentor,



Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.  
Arzobispo de Newark

---

## Proceso sinodal busca escuchar voces en los márgenes de la Iglesia

Por: Dennis Sadowski, Servicio Católico de Noticias | Septiembre 23, 2021



El papa Francisco está invitando a todos los católicos, a aquellos en la corriente principal de la vida de la iglesia y aquellos en los márgenes, a expresar sus sueños, ideas, y preocupaciones en preparación para el Sínodo de los Obispos en 2023. El proceso comienza el 17 de octubre en parroquias y diócesis de todo el mundo. Está previsto que el Santo Padre abra formalmente el proceso del sínodo en el Vaticano del 9 al 10 de octubre.

Bajo el tema “Por una Iglesia Sinodal: Comunión, Participación y Misión”, el papa está llamando a la iglesia a practicar la sinodalidad, que es oír — y escucharse — unos a otros en todas las facetas de la vida de la iglesia, dijeron al

Servicio Católico de Noticias dos de los coordinadores del esfuerzo de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos.

La inauguración de octubre “es solo el primer paso en un proceso amplio y a largo plazo para realmente incorporar los frutos del Vaticano II y convertirnos en una iglesia sinodal”, expresó Julia McStravog, ex empleada de la USCCB que es consultora de los obispos en este proceso.

“Vamos a tener consultas. También será un proceso de aprendizaje sobre cómo participar verdaderamente de una manera sinodal”, explicó McStravog.

El lanzamiento comienza un proceso de dos años que culmina en el Sínodo de los Obispos en octubre de 2023. Se espera que el sínodo adopte un documento final que guíe el desarrollo continuo de una iglesia sinodal hacia el futuro.

El llamado del Papa a la sinodalidad tiene sus raíces en su profunda participación como cardenal en 2007, en la redacción de un documento para el CELAM, el Consejo Episcopal Latinoamericano que se reunió en Aparecida, Brasil. El documento emitió repetidos llamados a una “misión continental”, una iglesia que sale en busca de formas de anunciar el Evangelio a todos.

Comenzando en octubre, las diócesis y parroquias participarán en casi seis meses de discusiones o consultas, en las que se invitará a participar a personas de toda la iglesia, dijo Richard Coll, director ejecutivo del Departamento de Justicia, Paz y Desarrollo Humano de los obispos, quien está coordinando el esfuerzo para la USCCB.

Se le pide a cada diócesis que envíe un resumen de las discusiones locales antes del 1 de abril a la USCCB, que luego tomará un mes para sintetizar la información en una presentación final escrita para el Vaticano.

Coll dijo que se anima a cada diócesis a dejar que el Espíritu Santo guíe dichas discusiones.

“El Sínodo de los Obispos está diciendo que no se enfoquen en cuál será el producto final. Concéntrense en el proceso en sí y en cómo el Espíritu guiará a la iglesia, representada, en parte, a través de la subsidiariedad en el trabajo que están haciendo a nivel diocesano”, señaló Coll.

Las consultas diocesanas también son una invitación a la creatividad, dijo McStravog.

“Este es un momento para ser co-creadores con el Espíritu . . . Es una oportunidad para revitalizar una comunidad comprometida a través de la creatividad y el llamado a estar abierto. Existe la oportunidad de reafirmar lo bueno e imaginar de nuevo algunas cosas que podrían ser mejores”, ella explicó.

Para facilitar el esfuerzo, el Sínodo de los Obispos, bajo el cardenal Mario Grech, secretario general, [presentó documentos el 7 de septiembre para guiar el proceso en las diócesis](#). La USCCB siguió esta presentación desarrollando rápidamente un documento complementario.

El documento principal es un “vademécum” o manual, que ofrece apoyo a los equipos diocesanos “para preparar y reunir al pueblo de Dios para que puedan dar voz a su experiencia en su iglesia local”.

Este también explica los objetivos del proceso sinodal, los principios del proceso, el cronograma del proceso de dos años, y los recursos para organizar el proceso.

Un documento preparatorio complementario ofrece antecedentes para el desarrollo del proceso, que tiene sus raíces en la frecuente invitación del papa Francisco a “viajar juntos” por el mundo.

Este documento plantea: “Este viaje, que sigue a la 'renovación' de la iglesia propuesta por el Concilio Vaticano II, es tanto un don como una tarea: al caminar juntos y reflexionar juntos sobre el camino

que se ha andado, la iglesia podrá aprender a través de su experiencia, qué procesos pueden ayudarla a vivir en comunión, para lograr participación, para abrirse a la misión”.

El documento de la USCCB define aún más los documentos del Vaticano. Es una lista de chequeo de acciones, un cronograma propuesto para que las diócesis lo sigan, y una lista de materiales de antecedentes para ayudar a las parroquias y diócesis a recorrer el proceso inicial y garantizar una amplia participación.

Enfatiza que, durante el sínodo a través de toda la iglesia que comienza en octubre y conduce al sínodo mundial de los obispos del 2023, “el pueblo de Dios está llamado a 'caminar juntos'”.

Un apéndice, desarrollado por el Comité de Culto Divino de los obispos de Estados Unidos, ofrece ideas para celebraciones litúrgicas que marquen la apertura y el cierre del proceso sinodal en las diócesis y sugerencias para lecturas de las escrituras y temas musicales.

Coll señaló que la USCCB se ha estado comunicando con las diócesis desde mayo con respecto a la formación de equipos para coordinar la participación en las sesiones de escucha. Los documentos del Vaticano fueron enviados a las diócesis poco después de que fueron recibidos por la USCCB.

En su reunión del 14 al 15 de septiembre, el Comité Administrativo de la USCCB, que incluye a funcionarios de la USCCB y presidentes de diversos comités de obispos, revisó los materiales. El comité quedó en asignar tiempo para discusión sobre el proceso sinodal durante su asamblea general de otoño en noviembre, comentó Coll.

Mientras las diócesis se preparan para las sesiones de escucha, McStravog dijo que las discusiones presentan una oportunidad para que “la gentileza y la gracia” se arraiguen dentro de la iglesia.

“Este es un ejercicio espiritual”, dijo. “No es solo un ejercicio burocrático o eclesial. Es un ejercicio espiritual para el individuo, para la parroquia, para la comunidad, para la diócesis, y para la iglesia en América en general”.

Coll y McStravog también se hicieron eco del llamado del Papa el 18 de septiembre a los miembros de su diócesis, la Diócesis de Roma, de ir a los márgenes para garantizar que “los pobres, los sin hogar, los jóvenes adictos a las drogas, todos los que la sociedad rechaza sean parte del sínodo”.

“Una de las preguntas es escuchar. ¿Cómo escuchamos realmente? Eso lleva a la invitación. La diócesis tiene la responsabilidad de pensar realmente en quiénes son a menudo excluidos de nuestra mesa. La iglesia necesita salir a invitar a la gente a volver a entrar”, agregó McStravog.

El vademécum también reconoce los efectos de la pandemia de COVID-19 en la iglesia.

El documento explica que la pandemia “ha hecho explotar las desigualdades existentes” y muestra que toda la familia humana se ve afectada, lo que requiere una respuesta unificada.

En segundo lugar, continúa diciendo el documento, la pandemia plantea desafíos logísticos para la participación en las sesiones diocesanas de escucha. Hace un llamado a las diócesis a buscar formas

como reuniones en línea, reuniones de grupos pequeños u otros medios seguros, para obtener información de los miembros de la iglesia.

Una vez que el Vaticano reciba los informes sintetizados de las reuniones diocesanas de las conferencias episcopales de todo el mundo, la Secretaría del Sínodo de los Obispos redactará para septiembre del 2022 el “instrumentum laboris”, o documento de trabajo, para guiar las asambleas eclesiales continentales o regionales que tendrán lugar antes de marzo del 2023.

Esas asambleas producirán otro conjunto de documentos que ayudarán en la redacción de un segundo documento de trabajo para el Sínodo de los Obispos en octubre del 2023. Se espera que el sínodo produzca un documento final sobre la sinodalidad en toda la iglesia.

---

## Un Mensaje del Papa Francisco: Palabras de Desafío y Esperanza

Jesús contó la parábola del Buen Samaritano para responder a una pregunta: ¿Quién es mi prójimo? La palabra “prójimo” en la sociedad de la época de Jesús solía indicar al que es más cercano. Se entendía que la ayuda debía dirigirse en primer lugar al que pertenece al propio grupo y raza. Un samaritano, para algunos judíos de aquella época, era considerado un ser despreciable, impuro. No se lo incluía dentro de los seres cercanos a quienes se debía ayudar. El judío Jesús transforma completamente este planteamiento. Él no nos invita a decidir quiénes son los que están cerca de nosotros, sino a volvernos nosotros prójimos para todos.



Jesús nos pide hacernos presentes ante el que necesita ayuda, sin importar si es parte de nuestro grupo social. En este caso, el samaritano fue quien se hizo prójimo del judío herido. Para acercarse y hacerse presente, atravesó todas las barreras culturales e históricas. Jesús concluye la parábola diciendo: “Pues ve y haz tu lo mismo” (Lc 10,37). Es decir, nos reta a dejar de lado todas las diferencias y, ante el sufrimiento, acercarnos a otros sin hacer preguntas. Entonces, ya no digo que tengo “prójimos” a quienes debo ayudar, sino que me siento llamado a volverme yo un prójimo de los otros.

La parábola, entonces, es problemática, porque Jesús dice que el hombre herido era un judío, mientras que el que se detuvo y lo auxilió era un samaritano. Este detalle tiene una importancia excepcional para nuestra reflexión sobre un amor que incluye a todos. Los samaritanos habitaban una región donde se practicaban ritos paganos. Para los judíos, esto los volvía impuros, detestables, peligrosos. De hecho, un antiguo texto judío que menciona a naciones odiadas, se refiere a Samaría como “ni siquiera es una nación” (Si 50:25); y también se refiere a ellos como “el pueblo necio que reside en Siquem” (v. 26).

Esto explica por qué una mujer samaritana, cuando Jesús le pidió de beber, respondió enfáticamente: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?” (Jn 4,9). Quienes buscaban

acusaciones que pudieran desacreditar a Jesús, lo más ofensivo que encontraron fue decirle “endemoniado” y “samaritano” (Jn 8,48). Por lo tanto, este encuentro misericordioso entre un samaritano y un judío es altamente provocativo, no deja espacio para manipulación ideológica y nos reta a que ampliemos nuestro círculo. Da una dimensión universal a nuestro llamado a amar, uno que traspasa todos los prejuicios, todas las barreras históricas y culturales, todos los intereses mezquinos.

*Una selección de Fratelli Tutti (Sobre la Fraternidad y la Amistad Social), Capítulo Dos, “Extraños en el Camino”, Nos. 80-83, “El Próximo Sin Fronteras”.*

---

## Mi Oración para Ustedes

*Quisiera hacer mía esta Oración Cristiana Ecuménica ofrecida por el Papa Francisco en Asís junto a la tumba de San Francisco el 3 de octubre del 2020:*

Dios nuestro, Trinidad de amor,  
desde la fuerza comunitaria de tu intimidad divina,  
derrama en nosotros el río del amor fraterno.  
Danos ese amor que se reflejaba en los gestos de Jesús,  
en su familia de Nazaret,  
y en la primera comunidad cristiana.

Concede a los cristianos que vivamos el Evangelio,  
y podamos reconocer a Cristo en cada ser humano,  
para verlo crucificado  
en las angustias de los abandonados  
y olvidados de este mundo,  
y resucitado en cada hermano o hermana  
que se levanta.

Ven, Espíritu Santo, muéstranos tu hermosura  
reflejada en todos los pueblos de la tierra,  
para descubrir que todos son importantes,  
que todos son necesarios,  
que son rostros diferentes  
de la misma humanidad que amas. Amén.



Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.

---